

Elaborado por: Johana Méndez

Temporada para la serie de pódcast: Lenguajes de la Memoria

Número de episodios: 3

- Medellín, la hecatombe
- Aventuras metaleras en Medellín
- La comunidad metalera, memoria de una ciudad

Duración de cada episodio: máximo 25 minutos.

Línea gráfica:



Estructura

Cabezote, 3 segundos de la canción Holocausto

Entra David Voz con Resiliencia

Gancho

Presentación de episodio

Desarrollo: Algunos datos del conflicto, tejidos con la voz de David y Román, hilados por voz en off

Cierre

Identidad Sonora: Transiciones con música de Tenebrarum y Masacre

Apoyo con material de archivo (Episodio 1, Macarena)

Paisaje Sonoro

Efectos sonoros para profundizar

Estructura Narrativa:

Pódcast Narrativo donde el protagonismo lo tendrán las voces de Román y David Gancho.

Inicio, nudo, desenlace.

Episodio 3

La comunidad metalera, la memoria de una ciudad				
		Cabezote, lenguajes de la memoria		
	M	Entra canción de Holocausto desde hasta 1:07 queda de cortina		
	T	Entra audio de David en 0:00 hasta 1:06		
	V	Él es David Rivera de la banda de metal colombiano, Tenebrarum		
	M			
	V	Esta es la historia de una generación que vivió la estigmatización en el marco de una ciudad que se desplomaba. Una generación que recorría las calles en búsqueda de sonidos pesados (Efecto sonido de guitarras de metal) en medio del ruido de las balas y las bombas. Una generación que, a pesar del miedo y la persecución, tejió redes y puntos de encuentro creando ritmos y colores que le definieran. Una generación que aún dentro de ella, retrataba la división social de esa ciudad fracturada. Esta es la historia de una generación, que hoy, casi 40 años después, es sobreviviente y es la memoria viva de una Medellín y un país despedazados por el conflicto interno.		
	M			
	V	Con la voz de David Rivera, violinista, metalero y Román González Navarrete, quien, tal vez, tiene uno de los registros sonoros y anecdóticos más completos de la historia del rock, el metal y el punk de Medellín, en tres episodios, conoceremos la capa de la vida de los metaleros de esta ciudad, quiénes recorrieron calles, avenidas, en búsqueda de sonidos en una de las épocas más pesadas de la guerra urbana en Medellín durante la primera mitad de este siglo. En este tercer episodio, Román Navarrete y David Rivera, rememoran a modo de conversación cómo en ese momento vivían el presente, el instante, sobre ellos, recaía el peso de la estigmatización.		

	M			
	v	Según cifras oficiales suministradas por el Observatorio del Centro Nacional de Memoria Histórica y de la Unidad para la Atención y la Reparación Integral de Víctimas se calcula que en Medellín, entre 1980 y 2014 al menos		

		132.529 personas fueron víctimas reconocidas del conflicto armado. Muchas de estas víctimas fueron jóvenes que encontraban en el metal una trinchera a la guerra urbana.		
	Tes	Entra Audio en 1:06 hasta 2:10		
	V	Durante la década de 1980, en Medellín emergió un movimiento musical de resistencia juvenil conocido como Metal Medallo. Jóvenes, en su mayoría provenientes de los barrios populares, adoptaron sonoridades extremas que lograron expresar, como pocas manifestaciones artísticas, la crudeza del momento histórico que vivía la ciudad. En medio de un contexto marcado por el terrorismo de Estado, los atentados guerrilleros, la confrontación con el narcotráfico y el auge del paramilitarismo, esta corriente musical se convirtió en una forma de resistencia que no solo retrató la violencia, sino que también la anticipó.		
	Tes	Entra testimonio de David y Román entra 2:10 hasta 4:25		
	V	Uno de los movimientos urbanos de mayor relevancia cultural en Colombia fue el Metal Medallo. Este representó un proceso de resistencia subcultural articulado en torno a la música extrema, protagonizado por jóvenes de diversos estratos sociales — principalmente de sectores medios y populares— en la ciudad de Medellín durante la década de 1980. Surgió en medio de la guerra abierta entre el Estado y las mafias del narcotráfico.		
	Test	Entra testimonios de David y Román desde 4:25 hasta 8:27		

	M	El Metal y el Punk en Medellín representaron corrientes musicales diferentes e incluso opuestas, pero no estaban vinculadas con la delincuencia. Más bien, canalizaban emociones intensas como la rabia, la esperanza, la frustración y las pasiones de los jóvenes. Frente a la privatización de los espacios para los conciertos en las décadas de los 80's y los 90's, se crearon espacios que propiciaron una eclosión de bandas, grabaciones y propuestas articuladas con otros sectores sociales que compartían afinidades ideológicas.		
	Tes	Entra testimonio en 8:27 hasta 13:20		
	Efecto	Efecto sonoro aclaración		
	V	Antes de continuar con la conversación, es preciso aclarar que a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, Medellín vivió la instauración de toques		
		de queda decretados por el Gobierno en 1989, los cuales, más allá de su vigencia oficial, se extendieron en la práctica, pues la propia población los mantuvo por temor y costumbre durante mucho más tiempo.		
	Efect	Efecto sonoro aclaración		
	Tes	Entra testimonio en 13:20 hasta 16:40		
	M			
	V	Los jóvenes excluidos y marginados también eran perseguidos al tiempo por bandas delincuenciales y por cuerpos policiales. Se les tachaba de vagos y drogadictos, y fueron blanco permanente de la llamada «limpieza social» promovida tanto por las fuerzas del «orden» como por los grupos criminales. Estos jóvenes consiguieron identificarse con formas expresivas, disruptivas y contestatarias como el punk y el metal pesado, evidenciando su descontento generacional y también idiosincrásico.		
	Tes	Entra testimonio 16:40 hasta fin		
	M	Canción Holocausto		

	V	Eso fue precisamente lo que desnudaron los jóvenes metaleros: el desgaste de una realidad que los asfixiaba y la urgencia de romper las condiciones históricas que los habían condenado al aturdimiento existencial. Su rebeldía no se expresó en discursos, sino en un grito sonoro de resistencia: un rugido, un estertor que desbordaba el lenguaje para convertirse en acto. Cada acorde, cada golpe, era un gesto de denuncia y, al mismo tiempo, de transgresión frente a la cultura que había engendrado aquel desamparo.		
	M	Canción Holocausto sube queda en frase musical y baja		
	V	Entre 1985 y 1990 en Medellín, el rock se convirtió en un vehículo identitario juvenil que cuestionó fuertemente el conflicto, las formas sociales, la religión y la represión estatal.		
	M	Sube canción queda en frase musical baja y sale		
	V	Entre el estruendo de las bombas y los toques de queda, surgió una comunidad que transformó el dolor colectivo en sonido y el miedo en resistencia: la comunidad metalera.		
		Casi cuarenta años después, esa generación sigue siendo memoria viva de una ciudad fracturada. Su legado no se mide solo en discos o conciertos, sino en la fuerza simbólica de haber resistido con la música cuando todo alrededor se desmoronaba. La historia de la comunidad metalera es también la historia de una Medellín que, entre la guerra y el miedo, fue capaz de forjar identidad, sentido y memoria.		
	M			
	V	Esta temporada de Lenguajes de la Memoria hace parte de las estrategia de Iniciativas de Memoria Histórica, del Centro Nacional de Memoria Histórica. Agradecemos a David Rivera y a Román González por su generosidad en la palabra. La investigación y los libretos son de Johana Méndez y Claudia Restrepo. El diseño sonoro, la locución y el montaje son de Johana Méndez		